ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

LAS ONCE MIL

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA
DIVIDIDA EN DOS CUADROS

LETRA DE

JOSÉ M.ª DE LA TORRE Y RICARDO APARICIO

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1895

LAS ONCE MIL

[36319]

LAS ONCE MIL

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA
DIVIDIDA EN DOS CUADROS

LETRA DE

JOSÉ M.ª DE LA TORRE Y RICARDO APARICIO

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

Representada por primera vez en el Teatro GRAN-VÍA de BARCELONA
la noche del 19 de Julio de 1895.

BARCELONA
IMPRENTA "LA CATALANA" DE J. PUIGVENTÓS
5, Dormitorio de San Francisco, 5

1895

Esta obra es propiedad de D. Rieardo Aparicio y D. Vicente Lleó, y nadie podrà, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Administración Lírico-dramática* de DON EDUARDO HIDALGO. son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al Excmo. Sr.

D. Francisco Peris Mencheta

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BLASICO (19 años)	Sra. Cubas.
PILAR	Srta. Gomez.
D.ª MARÍA	Sra. Rovira.
REGÚLEZ	Sr. Las-Santas (M).
ROQUE	» Togedo.
D. CELEDONIO	» Alfonso.

CORO DE BATURROS

Zaragoza y sus cercanias.—Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

Cuantas empresas y archivos soliciten materiales de esta obra, podrán adquirirlos dirigiéndose al Gran archivo Musical y Dramático de D. Angel Guix, Tallers, 27, Barcelona, el cual los servirá seguidamente.

Precio del material completo, debidamente autorizado, 75 pesetas.

Alquileres á precios baratísimos.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Pasillo corto. Puerta en el foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

REGÚLEZ muy mal vestido. Entra por el foro y se dirige lentamente al proscenio.

Ustedes creerán que yo he comido ¿eh? Pues no señor! Qué yo he almorzado? Pues nada de eso. Estoy veinticuatro horas sin probar más bocado.. que los bocados que me doy en los puños, de pura rabia. Anoche me dió la patrona el ultimatum en forma de unas alcachofas imposibles y hoy... nada. He registrado todas las alhacenas sin resultado: únicamente en la cocina encontré un plato con medio melon destinado sin duda á las gallinas y como es natural... me lo comí De manera que entre las alcachofas y el melon! Menudo cólico me espera!

ESCENA II

REGÚLEZ, Don CELEDONIO con una maleta en la mano por la izquierda. Habla con acento americano.

D. CEL. Hola! señor de Regúlez.

REGUL. Adios don Celedonio. (Este tio si que tiene dinero).

D. CEL. He salido á despedirme de usted!

REGÚL. Cómo? se marcha usted de Zaragoza?

D. CEL. Solo por quince dias. Me llaman á Cádiz asuntos urgentes, precisamente cuando más deseos tenia de permanecer por aquí cerca. ¡Soy muy desgraciado señor de Regúlez!

REGÚL. Sí? Y cómo es eso?

D. CEL. Pues ha de saber usted que yo poseo unos sesenta mil pesos fuertes.

REGÚL. Y á eso le llama usted desgracia? Entonces yo soy el hombre más feliz de la tierra, por que no tengo un cuarto.

D. CEL. Yo he vivido veinte años en América.

REGÚL. ¡Caramba, hombre! Siento no haberle conocido á usted entonces. Me muero por las americanas.

D. CEL. Las hay con unos hojos y una boca...

REGÚL. No. Digo las de lanilla. Me está haciendo mucha falta una.

D. CEL. Pues si. Allí realicé esos cuartitos

REGÚL. Cuartitos? Eso ya no son cuartitos. Son salones de baile por lo menos.

D. CEL. Ay Rosario! Rosario de mi vida!

REGÚL. Alguna chica guapa, eh?

D. CEL. No señor. Rosario de Santa Fé. La ciudad en que he vivido. Hace veinte años, dejé una finca que tengo aqui cerca de Zaragoza. Durante este tiempo falleció mi arrendador y ha quedado encargado de la finca un hermano suyo que no me conoce ni me ha visto en su vida. Le escribí ayer que iría esta tarde, ya que estoy mejor del

reuma, pero me telegrafían de Cádiz que me vaya inmediatamente y tengo que irme sin poderle avisar.

REGÚL. Y dice usted que la finca está cerca?

D. CEL. Por el ferro-carril se llega en media hora. Está en Villaciruela.

REGÚL. Ya sé. Y el arrendador no le conoce á usted?

D. CEL. No señor. Y como había de entregarme once mil pesetas del arriendo, cuyo recibo tiene ya en su poder, por eso me contraria el tener que marchar á Cádiz, pero dentro de quince dias estaré yo allí y podré ver... ¡Dios mio que desgraciado soy!

REGÚL. Con que once mil pesetas, eh? Y no le conoce á usted el arrendatario... No es eso?

D CEL. No me ha visto jamás.

REGÚL. Don Celedonio. Deme usted un abrazo!

D. CEL. Vaya! Y por qué?

REGÚL. Porque, probablemente, no nos volveremos á ver en toda la vida.

D. CEL. Jesús!

REGÚL. Si señor. Hago cuenta de marcharme al Japón á pasar el verano.

D. CEL. Pues me alegraré que tenga un feliz viaje. Y si necesita usted algo de mí, puede usted pedir sin temor.

REGÚL. Gracias. No me gusta abusar. Tiene usted ahí dos pesetas?

D. CEL. Dos pesetas?

REGÚL. Si señor. He de mandar por pitillos y no tengo... ganas de cambiar un billete porque hay mucha moneda falsa y como la patrona es algo torpe...

D. CEL Tome usted!

REGÚL. Gracias. Se las devolveré á usted bajo sobre certificado.

D. CEL. No corre prisa! Con que, adios señor de Regúlez. (Sale foro con su maleta.)

REGÚL. Vaya usted con Dios! Vaya usted con Dios, que me parece que tú no ves ni estas dos pesetas, ni las once mil del arriendo. Me salvé. Tomo un billete. Me voy á Villa-

ciruela Ese tío no me conoce. Tiene ya el recibo, cobro y *tableau!*
Pero... que persona tan decente es este señor D. Celedonio, hasta me paga el viaje. Ea! Voy á arreglar la maleta; es decir á cojer la petaca. No tengo otra cosa. (Sale por la derecha.)

ESCENA III

BLASICO, en traje de aldeano baturro.

Otra! No hay nadie! Encontré la puerta abierta y entré como Pedro por su casa.

Música

Cuando salgo de mi pueblo,
yo no sé lo que me dá
que me quió volver al punto,
y dejarme la ciudad.
Y es que en todo Zaragoza
nunca he podido encontrar
á ninguna señorica
que valga lo que Pilar.
Es la Pilarica
la mejor chiquica
de Villaciruela,
de todo Aragón!
Por ella estoy loco,
como y duermo poco,
y me dan fatigas
en el corazón.
Cuando la rondalla
la canto en la calle,
canto muy bajito
y no me oye nadie,
y ella á la ventana
no puede salir
porque el tío Roque
la suele reñir.

Pero no por eso
dejo de cantar
y con mi guitarro
sigo el rasguear.
Ay mi Pilarica,
ay mi ilusioncica,
tu eres la más rica
reina de mi amor.
La mejor chicuela,
de Villaciruela,
la que me desvela
con tanto rigor.

ESCENA IV

BLASICO y REGÚLEZ

Hablado.

REGÚL. Eh? Quién es ese chiquillo? Qué buscas por aquí?

BLASICO. Pues busco á don Celidonio!

REGÚL. No está! Se ha marchado.

BLASICO. Corcho! Pues me ha fastidiao porque venía por él! Yo soy de Villaciruela.

REGÚL. (Caracoles, he metido la pata.)

BLASICO. Volverá pronto?

REGÚL. (Este tiene menos de veinte años. No le conoce!) Te diré. . Te diré... como volver... no, porque está ya en casa.

BLASICO. ¿En qué quedamos?

REGÚL. Quedamos en que nos vamos, porque don Celedonio.. (que no me oiga la patrona). Don Celedonio... soy yo!

BLASICO. Sí? Usted? usted? já! já!

REGÚL. (Sabrá algo?) De qué te ríes?

BLASICO. De que paece mentira que sea usted tan rico, con ese casaquín!

REGÚL. (Me parece que se burla de mi chaqué.) Es un traje de casa... pero ahora.. ahora... me arreglaré un poquillo. (Y que me pongo

yo, si no tengo mas que una elástica vieja, que me sirve de manta!) Ah! Qué veo! Un gabán de don Celedonio en la percha! (Entra puerta izquierda y sale). Se lo tomo prestado. Así! (Se lo pone.)

BLASICO. Ya está usted mejor, jé! jé! En cuanto le diga á usted de quien soy hijo, va usted á tener un alegrón!

REGÚL. Sí, eh? (Lo dudo!)

BLASICO. Yo soy hijo de la tía Lagarta.

REGÚL. Vaya hombre! Pues ya lo creo, la tia Lagarta!

BLASICO. Le conocía á usted mucho.

REGÚL. (Malo!) Y que se ha hecho! Habrá muerto ya ¿eh? Los lagartos tienen poca vida!

BLASICO. No señor. Vive!

REGÚL. Que lástima, hombre!

BLASICO. Como!

REGÚL. Que lástima que yo no pueda ir á verla. Tengo mucho que hacer y...

BLASICO. Descanse usted por eso. Ella irá á visitarle.

REGÚL. No! No! Que no venga! Me emocionaría mucho de verla y yo soy muy sensible. Pero se hace tarde y vamos á perder el tren.

BLASICO. Qué tren? No señor! Burro!

REGÚL. Oye! Qué es eso de burro? Te doy dos cachetes.

BLASICO. Es que tengo ahí en la posá, el animal de mi tio Roque el arrendador de usted.

REGÚL. Oh! Muy bien. Me ahorro las dos pesetas!

BLASICO. (Que agarrao es este tio!)

REGÚL. Pero y si me caigo?

BLASICO Cá! Si es el mejor burro del pueblo.

Música.

BLASICO. Verá V. que trotecillo tiene el burro!
En un rato llegaremos al lugar
y esta noche ya estará V. en la camita
y podrá dormir tranquilo y descansar.

REGÚL. Cuando vea yo á ese Roque y le convenza
de que soy quien el dinero ha de cobrar,

como vea yo en mi mano los billetes
ni un lebrel en el correr me igualará.

BLASICO. Ya verá V. el burro
que ligero vá!
triqui triqui traque
triqui triqui tra.

REGÚL. Pues lo que es á piernas
no me ganará
triqui triqui traque
triqui triqui tra.

LOS DOS. Vamos allá.

(Mutis foro imitando el trote del burro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración de campo. A la izquierda la fachada de una casa con puertas practicables. Mesa y sillas rústicas en primer término.

ESCENA PRIMERA

Coro de baturros de ambos sexos aparece en escena, bailando; después ROQUE. Por la casa, mucha animación.

Música.

CORO. A tu puerta llegamos,
niña morena,
á cantar seguidillas
aragonesas.
Viva la jota
y vivan las mozuelas
de saya corta.

(Bailan.)

—

Porque vengas al baile
venimos todos
y ver como das vueltas

dentro del corro;
ven Pilarica
porque si tu no vienes
nos desanimas. (Bailan.)

ROQUE (Saliendo.) Basta de guitarrillo.
CORO. Que hay señor Roque?
ROQUE. Que la chica no quiere
vuestro alboroque.
Si es que estais ya bebios
dejadla en paz
que si no os vais, os pego
cuatro patás.
Esta noche será el gran jaleo
cuando ya haya llegado el señor,
hasta entonces no quiero ruidos,
con que, á ver si os largais de rondón.
CORO. Qué señor va á venir?
ROQUE. Pues el mio!
CORO Y es muy rico?
ROQUE. Tié más de un millón
CORO. Ay que bien beberemos.
ROQUE. Borrachos!
CORO. Bailaremos á más y mejor!
ROQUE. Pero Pilarica
no está acostumbrá
á tanto ruido,
y tanto bailar,
y es que yo la tengo
muy bien educá
pá que me la canse
ningún animal.
CORO. Já! já! já!
Vaya la señorica,
y esa finura
que bien le vá,
como si ella valiese
más que cualquiera
de este lugar!
Métala en un armario
no se constipe,
que es un dolor,
y si canta la jota
le dé un soponcio
de la emoción.

ROQUE. Pues ya me vais cargando,
voy á soltaisus
dos bofetás;
ya he dicho que no quiero
que á ella la soben
y nada mas.

CORO. Volveremos mas tarde.
(A Roque). Quedad mucho con Dios.
Pues sigamos la ronda
y que viva Aragon!
No te escondas en casa
niña morena,
que encerradas se mustian
las azucenas;
baila chiquilla
aunque se te constipe
la pantorrilla.
(Vase el coro por la derecha).

ESCENA II

ROQUE, después PILAR por la casa.

ROQUE. Condenaos! Y que gana de jaleito. Esta noche bailarán hasta que se caigan de... espaldas, pero cuando haya venió el amo. Le obsequiaré con bailes del país y *cuhetes*, como en la feria. Que alegrón tendrá el pobre cuando vea á su... á su... vamos que me dá mucha vergüenza el icirlo.

PILAR. (Saliendo). Tío!

ROQUE. Pilarica!

PILAR. Han venío ya?

ROQUE. Entavía no!

PILAR. Qué ganas tengo de verle!

ROQUE. Sí? (Y luego dirán que la sangre no tira!) Sí, hija mía. Lo comprendo. Tendrás muchos deseos de verle y de...

PILAR. Ya lo creo! No le he visto desde esta mañana.

ROQUE. Eh! A quién?

PILAR. A Blasico.

ROQUE. Maldita sea!... (Yo creí que era la sangre lo que le tiraba!) A ver si no me mientas más á ese camueso. Tu tienes otras cosas en que pensar.

PILAR ¿Otras cosas?

ROQUE. Sí. (Yo se lo digo todo.) Pilarica! Tu no eres mi sobrina!

PILAR. Ay! No se enfade usted!

ROQUE. No! Si no me enfado. Digo que... vamos. . que no eres hija de tu padre!

PILAR. Pues de quién soy hija?

ROQUE. Ni de tu madre tampoco.

PILAR. Ay Dios mío!

ROQUE. Ya lo sabes todo!

PILAR. Pues no sé ná!

ROQUE. Tu eres hija de un amigo de tu padre y de una amiga de tu madre.

PILAR. No pué ser!

ROQUE. Si lo sabré yo! Mira! Tu padre, no es tu padre Es decir, no era tu padre. Porque tu padre, fué un señor muy amigo de tu padre y como murió ya el que fué tu padre, pues, te ha quedado tu verdadero padre.

PILAR. Pues no lo entiendo!

ROQUE. Verás, Tu madre, no era tu madre, era una amiga de tu madre, y tu madre te sirvió como otra madre; y tu tía no era tu tía y yo que soy tu tío, tampoco soy tu tío, porque tu tío... es decir tu no tienes tío, ni quien te pase el río! (1)

PILAR. Que no lo entiendo!

ROQUE. No, ni hace falta tampoco.
Ya te lo esplicaré después.
Anda, ve á ver como anda el asao de las costillas!

PILAR. Voy! (Vase 1.ª)

ROQUE. Claro, no me entiende. Como que yo no soy su tio, ni su madre es su tia, ni su padre es su madre... ni... Ná, que me he hecho un lío con la familia de esta chica!

---

(1) Al buen juicio del actor recomiendo que esta escena no se haga pesada.

ESCENA III.

ROQUE y D.ª MARIA por la derecha, vestida con cierta elegancia pero algo cursi sin llegar á la ridiculez.

D.ª MAR. Señor Roque! (1)

ROQUE. Hola D.ª María!

D.ª MAR. Ay! No me atrevo á preguntar á V. de lo emocionada que estoy! ¿Ha venido ya?

ROQUE. Aun no señora!

D.ª MAR. Como la semana pasada me dijo V. que él venía y ayer me mandó V. recado de que llegaba hoy, he salido á escape de Zaragoza. Veinte años, Dios mío! Veinte años, sin haber visto al ingrato! Ah! Sr. Roque! Usted no sabe lo que es ser madre!

ROQUE No señora!

D.ª MAR. Ni lo sabrá V. nunca!

ROQUE. Eso creo!

D.ª MAR. Cuánto he padecido durante este tiempo, señor Roque! No poder llamarla hija mía!

ROQUE Es verdad!

D.ª MAR. Una niña tan bella que parece una golondrina, una alondra.

ROQUE Poco á poco! A la chica no me la compare usted con animales.

D.ª MAR. Verla todas las semanas y no poder decirle: Yo soy tu madre! Y tu padre me abandonó y me hice...

ROQUE. Eso no deben de saberlo las chicas solteras! Está feo!

D.ª MAR. Yo fuí débil como flor delicada y mi hermosura se marchitó en brazos de...

ROQUE. A mí no me cuente V. eso! (Si no la hago callar me lo encaja too!) Descanse V. que en cuanto venga D. Celidonio...

D.ª MAR. Yo en mis momentos de pasión le llamaba Celi!

ROQUE. Cómo?

---

(1) Este tipo ha de resultar romántico, pero sin exageración.

D.ª MAR. Celi!

ROQUE. Pues cuando venga don *Araceli* le mandaré á usted recado y podrán ustés hablar y decírselo tóo á la chica! Ya le entraré yo antes...

D.ª MAR. Eso. Entrele usted y á ver si á fuerza de trabajo consigue usted tocarle...

ROQUE. ¿Eh?

D.ª MAR. En el corazón!

ROQUE. Vaya usted descuidada.

D.ª MAR. Adios, señor Roque! No olvide usted hablarle del fruto... y de la viña del señor... y de... adios. (Váse por la derecha.)

ROQUE. Bueno, le hablaré de toa la huerta! Me voy á disponer algo porque no deben tardar. A ver si al cabo de tanto tiempo conseguimos dejar las cosas arreglás

ESCENA IV

BLASICO y REGÚLEZ lleno de polvo por la derecha.

BLASICO. Ande usté, que ya llegamos.

REGÚL. Ay! Ay!

BLASICO. Qué alegría tendrá usted de ver todo esto, verdad?

REGÚL. Mucha! Estoy tan alegre que no me puedo mover! Qué porrazo más horrible!

BLASICO. Pero á quién se le ocurre caer del burro? Se ha caído usted porque ha querío!

REGÚL. Ya lo creo! Pues si á mí me gusta mucho dar batacazos!

BLASICO. (Por dónde andará Pilarica!) Va usted á ver á Pilar!

REGÚL. Bueno, me alegro! (La cuestión es cobrar y escurrirme sin que me vea mucha gente! Habrá que poner buena cara. ¡Pero quien pone buena cara con los dolores que tengo yo!)

BLASICO Aquí viene el tío Roque! Prepárese usted!

ESCENA V

Dichos y ROQUE de la casa.

BLASICO. Aquí está: tío!
ROQUE. Eh! Señor don Celidonio!
REGÚL. Hola! Tío Roque! Apriete usted! No! No apriete usted mucho!
ROQUE Ya dije yo que estaba usted al caer.
REGÚL. Efectivamente. Al *caer* he estado.
ROQUE. Me alegro! Todo está dispuesto pa recibirle. Ya tiene usté las costillas arreglás.
REGÚL. Sí que están arregladas.
ROQUE. Eh? Tú! A ver si te largas, eh?
BLASICO. Pero tío!...
ROQUE. Que te largues he dicho.
BLASICO. Bueno, me voy. (Pero volveré á verla en cuanto anochezca.) (Váse derecha.)

ESCENA VI

REGÚLEZ y ROQUE

REGÚL. Vaya, vaya, con Roque!...
ROQUE. Siéntese usted. Tantos años sin vernos.
REGÚL. Ya lo creo no nos habíamos visto nunca!
ROQUE. Como antes estaba yo en Cória...
REGÚL. Sí! (Y ahora en Bábia!)
ROQUE. Y que tal le ha ido á usté por América?
REGÚL. Oh! Aquello es muy bonito! Muy hermoso!
ROQUE Mucho calor, eh?
REGÚL. Mucho, si señor, y muchos mosquitos!
ROQUE. Y mucho dinero.
REGÚL. Mucho! (Una peseta y treinta céntimos es todo lo que me queda!)
ROQUE. Tendrá usted ya una porción de pesetas?
REGÚL. Las tendré, las tendré! señor Roque.
ROQUE. Pero no me hace usted ninguna pregunta?

REGÚL. Es verdad hombre; como está la familia; buena?

ROQUE. No, sobre.. aquello.

REGÚL. Aquello? Sí, ya caigo, y las once mil?

ROQUE. Tan hermosas; siempre en la hermita!

REGÚL. (Vaya un sitio de tener el dinero!) Pues es lo que me interesa más. Créame usted!

ROQUE. No! Hay otro tesoro que á usted le importa mucho!

REGÚL. Otro tesoro? Diga usted, (á que hago aqui mi suerte!)

ROQUE. Claro! Conmigo no tié usted que disimular.

REGÚL. No disimularé! Descanse usted!

ROQUE. Pues, si señor! (Pausa). ¿No me entiende?

REGÚL. Por ahora...

ROQUE. El fruto!

REGÚL Ah! El fruto. ¿Qué, está averiado?

ROQUE No señor. Pues bueno fuera!

REGÚL. Bueno; eso no me importa: usted se encargará de ello.

ROQUE. Ya me he encargao catorce años, y...

REGÚL. Le aumentaré á V. la paga. (No me comprometo mucho!)

ROQUE. Ya estóy pagao.

REGÚL. Mejor Pero dejemos eso. Habrá V. preparado comida eh? Porque tengo un apetito!...

ROQUE. Si señor, tié V. chuletas y riñones.

REGÚL. Pues vamos, vamos enseguida! Y luego arreglaremos eso de las once mil.

ROQUE. (Será algún vóto!) Bien subiremos á la hermita!

REGÚL. (Dále con la hermita!)

ESCENA VI

Dichos y PILAR por la casa.

PILAR. Tio!

ROQUE. Ah! Pilarica! Ven, ven. Ahi la tiene usted!

REGÚL. Buena persona! Y quién es esa chica?

ROQUE. Alégrese usted! Le parece á usté guapa?

REGÚL. Preciosa, hombre, preciosa!

ROQUE. Pues... Cuidado, no le dé á usted algún accidente.
REGÚL. Caracoles! Por qué?
ROQUE. Porque... es ella! ella!
REGÚL. Ella? (Quién será ella?)
ROQUE. Pilarica, dále un abrazo
REGÚL. Si; dáme un abrazo. (Algo se pesca!)
PILAR. A ese señor? (Le abraza).
REGÚL. Otro abrazo, otro!
PILAR. Pero...
REGÚL. Otro!
PILAR. Basta ya!
REGÚL Si: basta ya y vamos á por las chuletas; que este ejercicio abre más el apetito!
ROQUE. Al fin es usted feliz!
REGÚL. Si! (Yo no soy feliz, hasta que tenga los cuartos!) (Vanse por la casa)
PILAR. Quién será ese señor?

ESCENA VII

PILAR y BLASICO por la derecha.

Música.

BLASICO. Chiss! Chiss! Chiss!
PILAR. Me parece que me llama.
BLASICO. Me parece que está allí!
PILAR Chis! Chis! Chis! (Llamando).
BLASICO. Pilarica!
PILAR. Mi Blasico!
BLASICO. Estás sola?
PILAR. Si: no hay nadie,
ven aquí!
BLASICO. Pero qué hace el tio Roque?
PILAR. Con el amo!
BLASICO. Allá voy pués!
LOS DOS. Pero hablemos muy bajito
muy bajito
que nos pueden sorprender.
BLASICO. Alma del alma mía,
dame un abrazo.

PILAR. Suéltame ya y no seas
picaronazo,
que luego el señor cura
me dá escamones
y hago cada semana
tres confesiones.

BLASICO. No te apures por eso,
prenda querida,
porque la penitencia
pasa enseguida;
el rezar cuatro salves
no es gran disgusto,
y el estar abrazados
dá mucho gusto.
¡Anda salada!

PILAR. Quita de ahí!

BLASICO. Dame otro abrazo.

PILAR (Rechazándolo.) Largo de aquí!

BLASICO. Tu eres mi vida,
mi solo amor,
ámame eternamente
cual te amo yo.

—

Ya vendrá el día,
no tardará,
de nuestra eterna
felicidad.
Ay que ganicas tengo
de estar casado
y poder ver tus ojos
muy cerquica de mi,
y estar en el invierno
muy arrimado
á las aldicas tuyas
para vivir feliz.

PILAR. Si tienes esas ganas
de ser mi esposo,
yo tengo tambien muchas
de sér ya tu mujer,
llamarte maridico,
llamarte prenda mía,
pero me dá verguenza
decírtelo otra vez.

BLASICO. Anda serrana,

dílo sin miedo!
Mía es tu vida
mío es tu cuerpo!
Oye, morena
del corazón,
con que delirio
te quiero yo!

(Jota).

Como hacen las tortolicas
hacen marido y mujer,
sus piquicos son los labios
y el arrullo es el querer!
y al hacer ellas nidico
en el árbol de su amor,
al hombre dan el ejemplo
de cumplir su obligación!

PILAR. Ay Blas de mi vida
yo quiero hacer nio,
ser la tortolica
tu el tórtolo mio!

BLASICO. Ay prenda querida,
Ay mi dulce bien,
ya verás que nio
que vamos á hacer!

(Finalizado el duo hacen mutis, Blasico por la derecha y Pilar por la casa).

ESCENA VIII.

D.ª MARIA. por la derecha después BLASICO y REGULEZ

Hablado.

D.ª MAR. Ya estoy aquí otra vez! Ay! La impaciencia me devora! Habrá llegado ya Celi! No me atrevo á entrar porque la emoción me mataría! Esperaré!

REGÚL. (Saliendo). Floja noticia me acaba de dar el tío Roque! María Santísima, que veo! (Se oculta).

D.ª MAR. Me parece haber oído!...

BLASICO. (Por la derecha). Ná, yo se lo digo tóo al tío Roque! Adios señá María!

D.ª MAR. Hola! Eres tú? Qué buscas por aquí?

BLASICO Busco al tío, pa decirle que quío casarme con Pilarica!

D.ª MAR Cómo?

BLASICO. Es mi novia, sabe V., y me quié más que á las niñas de sus ojos, y yo más que á las niñas de los míos y el tío siempre me está echando, y yo siempre á salto de mata y siempre rabiando!
Que canto una rondalla, el tío; que rondo la casa, el tío; que hablo con la chica, el tío; vamos es una tiáa muy grande! Y sabe usté lo que le digo señá María? Que yo estoy muerto y ella moría: que pienso en ella de noche y de día; que sin ella espicharía y ella sin mí fallecería, y en fin señá María, que tengo la sangre podría!

D.ª MAR (Dios mío! Enamorada tambien! No puede negar mi sangre!)

BLASICO Aquí hay gato, señá María. El tío no tiene más que el arriendo; y mi madre, la tía Lagarta, tiene daos á rédito, diez mil duros. Por qué no me quieren? Soy feo? No soy un hombre completo? Aquí hay gato, señá María, hay gato!

D.ª MAR. (Ya lo creo que lo hay!)

BLASICO. Aquí viene el tío Roque; verá V. como se lo digo!

ESCENA IX

Dichos y ROQUE

ROQUE. (Por fin ya le habló la sangre al amo!) Doña María, me alegro que esté V. aquí. El hombre está dispuesto á todo; hasta á casarse.

D.ª MAR. Dios mío; qué felicidad! Ay! A mí me va á dar algo!

ROQUE No, que no le dé á usté!

BLASICO Eh! Señor Roque! Yo le venía á usté á decir que quió casarme con Pilarica!

ROQUE Eh?

D.ª MAR. Si su padre consiente, yo te concedo su mano! Hijo de mis entrañas! (Le abraza.)

BLASICO Cómo!

D.ª MAR. Sí! Yo soy la madre!

BLASICO. Mi madre es la tía Lagarta!

D.ª MAR. La madre de Pilar.

BLASICO. Usted? Ay, que mala se ha puesto la señá María!

ROQUE. Sí, Blasico: es su madre. Tu no entiendes de estas cosas.

BLASICO Y cómo ha sido eso? (Ap. á Roque.)

ROQUE. Pues... pregúntaselo á ella!

REGUL. Eh! (Pero esa mujer no se marcha nunca?)

ROQUE Ahora haremos salir al padre!

D.ª MAR No! Son demasiadas emociones! Volveré dentro de un rato. Estoy muy nerviosa y temo que me dé el ataque! Prepárele usted, para que juntos abracemos á nuestra hija!

BLASICO. Venga usté señá María! (Yo voy por la rondalla!) (Vánse derecha.)

ESCENA X

ROQUE y REGÚLEZ

ROQUE. Jesús! Y qué cosas pasan en este mundo!

REGUL (Ya se ha marchado!) (Saliendo.)

ROQUE. Venga usté acá, don Celidonio! Tengo que hablarle de un asunto muy serio!

REGUL (Y yo sin cobrar! Tengo unas ganas de largarme!)

ROQUE. Su hija de usted quiere casarse.

REGUL Bueno, que se case!

ROQUE. La madre consiente.

REGUL. Bueno, que consienta.

ROQUE. Pero, así lo dice usted?

REGUL. Sí: no me gusta contrariar á la familia. Oiga usted: esa señora viene mucho por aquí?

ROQUE. Quién?

REGUL. Doña María Cascajares.

ROQUE. Claro!

REGUL. (Esto se pone feo!) Y con qué objeto viene esa señora?

ROQUE. Hombre, parece usté tonto: á ver á su hija! A Pilar!

REGUL. De modo .. (Ay! ay! Esto se enreda!)

ROQUE. No ha querido presentarse á usted por miedo al ataque! Tiene mucho miedo al ataque!

REGUL. (Y yo tambien!) Y diga usted, no habría medio de mandarla á paseo?

ROQUE. Cómo se entiende!

REGUL. No! Quise decir para que se mejore del ataque!

ROQUE. Ella vendrá por aqui hasta que se casen ustedes!

REGUL. Eh?

ROQUE. Si señor! Usté necesita lavar esa mancha!

REGUL. ¿Y para lavar eso, me he de casar con doña María?

ROQUE. Claro, hombre!

REGUL. Pues no lavo, créame usted!

ROQUE. Pues hace un rato me ha dicho usted que se casaría!

REGUL. No se incomode usté tio Roque! (No sea que no me dé el dinero!) Me casaré por darle á usted gusto!

ROQUE. Vengan esos cinco!

REGUL. Y ahora si le parece á usté hablaremos de las once mil!

ROQUE. Ayer les puse dos velas!

REGUL. A quién?

ROQUE. A las once mil vírgenes de la hermita.

REGUL. Yo hablo de las once mil pesetas del arriendo.

ROQUE. Ah! Pues vamos y se las daré!

REGUL. Si, vamos. (Gracias á Dios!) (Vanse).

ESCENA XI

Coro y BLASICO por la derecha. Después PILAR, luego REGÚLEZ

Música.

CORO. Vamos á cantar coplas á Pilarica
puesto que se nos casa tan guapa chica.

Y aunque su tio enferme con el coraje
darle una serenata pa fastidiarle. (Sale Pilar).

CORO Que sea enhora buena!
PILAR. Gracias os doy!
BLASICO. Miradla que bonita!
CORO Ya estás buen picarón!
REGUL. (En la puerta.) Cobré! Ya estoy contento!
los cuartos llevo aqui
que vengan á quitarme
las once mil!
(Saliendo.) Felices caballeros!
CORO. Venimos á cantar
pero antes que nosotros
usted ha de empezar!
PILAR. Cantar es necesario!
BLASICO. Yo se lo ruego á usted!
REGUL Pues buena caña rota
les puedo yo ofrecer!
En fin, acepto.
Voy á cantar!
un par de coplas
de caliá!
Tres lunares tenía Juanita
la pobre chiquita
del tio Colás.
Dos lunares tenía delante
tenía delante
y el otro detrás!
Y su novio que era Periquito
un chico bonito
de allá de Chinchon,
se moría por esos lunares,
por esos lunares
el gran picarón!
Quiso un día enterarse el muchacho
de si eran aquellos postisos ó no,
y al meterse en averiguaciones,
se llevó Perico la gran decepción.
Por que notó...
CORO. Y que notó?
REGUL. Que el llevava en la cara pegado
un lunar de aquellos
que tanto adoró.
CORO. Que el, etc.

REGUL. Me digeron que dona Torcuata,
que es una traviata
de tiempos atrás,
tiene amores con un caballero
con un caballero
que llaman don Blas,
que la quiere tomar por esposa
é ignora una cosa
que importa saber,
y es si debe vivir escamado,
vivir escamado
por esa mujer.
Pide informes á diestro y siniestro
más nadie le dice nada desleal,
pero el pobre notó la otra noche
que sus relaciones andaban muy mal.
Y pudo ver..
CORO. Qué pudo ver?
REGUL. Que es novio tan sólo de día
y hace por las noches
pues muy mal papel!

ESCENA XII.

Dichos D. CELEDONIO que entra por entre los grupos

Hablado.

D. CEL. Hola! Que alegre está la gente!
REGUL. María Santísima! Se ha caído la casa!
D. CEL. Señor de Regúlez! Usted por aquí?
REGUL. Sí: Vaya, id á prepar la cena! Y vosotros con la música á otra parte. (Se retiran por la casa Blasico y Pilar, y por la derecha el Coro.

ESCENA XIII.

D. CELEDONIO y REGULEZ

D. CEL. Con que V. en Villaciruela!
REGUL. Si señor! Tengo la costumbre de dar pa-

seos largos por higiene y aquí me tiene V. pero me voy enseguida!

D. Cel. Yo perdí el tren y hasta mañana no puedo irme á Cádiz, por eso he venido aun esta noche.

Regul. Muy bien hecho. Pues con permiso de usted... (Trata de irse).

D. Cel. Ca! Usted no se marcha! Usté cena conmigo! Esa es mi casa de campo!

Regul. (A quien se lo cuentas!)

D Cel Ahora veré al tío Roque!...

Regul. No! No lo vea usted!

D. Cel. Por qué?

Regul. Porque. . está muy malito! Tiene las viruelas!

D Cel. Cómo, las viruelas?

Regul. Sí!

D. Cel. En fin, veré á su sobrina!

Regul Imposible! Tiene el sarampión!

D. Cel. Pues á cualquiera de casa!

Regul. Todos tienen algo! Esto es un hospital! Créame V. á mí. No conviene molestarles. Vamos á dar una vueltecita.

D Cel. Usted ignora que me retienen aquí ciertos lazos ..

Regul. Sí, ya lo se. Su hija de usted!

D Cel. Cómo! Ya se sabe! Mi secreto divulgado!

Regul. (A que he metido la pata! Si pudiera meterle miedo!) Si señor, ya se sabe! Y su falta de V. ha producido un conflicto de mil demonios! Le van á dar á V. un disgusto!

D. Cel. Cómo!

Regul. Abandonar á una desdichada mujer y el fruto de...

D. Cel. Calle V. hombre!

Regúl. No me da la gana! Menuda paliza le van á dar á usted!

D Cel. Y quién?

Regúl. Pues. . el esposo de la mujer ultrajada.

D. Cel. Cómo! Se casó María?

Regúl Si señor! (Agua va!) Se casó con un carabinero que tiene muy malas pulgas...

conque vámonos! (Ay! estoy sudando tinta).

D. Cel. Irme! Jamás! Yo le diré á esa ingrata!...

Regúl. Eso! Dígaselo V., que yo me voy á escape!

D. Cel. No señor! Usté no se va! Será V. testigo y corroborará lo que ha dicho.

Regul. (Lo he echado á perder! Estoy fresco! Uy! Roque! Otro lío!)

ESCENA XIV

Dichos y ROQUE

Roque. Pero no viene usted á cenar?

D. Cel. Quién es ese? (Ap. á Regulez).

Regul Un... uno de la familia!

Roque. Quién es ese señor? (Ap. á Regulez).

Regul. (Ay!) Un amigo mío! No le haga usted caso!

Roque Por qué?

Regul. Porque está loco! El pobrecito ha perdido la razón!

D. Cel. Con que el pobre Roque sigue con las viruelas?

Regul. Sí! (Ya lo vé usted!)

D. Cel Usted como pariente, estará enterado de todo!

Regul De todo! (Diga usted que sí!)

D. Cel. Pues bien, á pesar del carabinero yo reconoceré á mi hija.

Regul. (Vé usted! Vé usted!)

D Cel. Yo soy su padre!

Roque. Qué dice?

Regul. Qué es padre de usted! Si está ido completamente.

D. Cel. Dígale usted á Roque, que no entro á verle por temor al contagio, pero que á fé de Celedonio...

Roque Dice que es don Celedonio.

Regul. Es su manía creer que es yo.

Roque. Pues está malo de veras.

Regul Ya lo creo! No le gaste usted mucha conversación porque se irrita y...

D. Cel. Casarse con un carabinero!

Roque Pero quién se casa con el carabinero?

Regul. El! Digo, no...

D. Cel. No obstante necesito enterarme de como están mis tierras! Estas tierras son mías!

Regul. El pobre cree que toda España es suya.

D Cel. Y al cabo de veinte años de ausencia...

Regul Justo! (Ha estado veinte años en el manicomio!) Vaya abur!

Roque. No! Yo no me quedo solo con un loco!

Regul. Ni yo aguanto más. (Váse por la derecha y al salir tropieza con doña María.) Caracoles mi antigua patrona!

ESCENA XV

Dichos y D.ª MARIA

D.ª Mar. Qué veo, el pillo que me debe treinta duros de pupilaje.

D. Cel. María!

D.ª Mar. Cielos! Mi *Celi!*

D. Cel. Ven á mis brazos. Vuelvo de América arrepentido, y dispuesto á reconocer á nuestra hija.

Roque No le haga usté caso que está loco!

D. Cel. Eh?

D.ª Mar. Quién se lo ha dicho á usted?

Roque. Don Celidonio!

D. Cel. Pero si don Celedonio soy yo!

Roque. Cá! Es ese señor que se ha ido!

D.ª Mar. Es este! Ese otro es un pillo!

Roque. Anda, y se ha marchado con las once mil...

D. Cel. Pues déjele usted que se vaya con las once mil de á caballo.

Roque. Si con lo que se ha ido ha sido con las once mil pesetas del arriendo!

D.ª Mar. Ah pillo! Voy tras él!...

D. Cel. No! Afortunadamente soy rico, y le perdono en gracia á haberme reunido con mi hija! despues de veinte años!

ROQUE Pero usted no estaba loco?

D CEL Yo que he de estar loco! Si yo soy don Celedonio! mire usted su última carta!

ROQUE. Pues es verdad!

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, BLASICO y PILAR, de la casa.

PILAR. Tío!

ROQUE. Pilarica ven acá; abraza á tu padre.

BLASICO Pero cuantos padres tiene esta chica?

ROQUE. Este solo!

PILAR. De modo que V. es mi padre.

D. CEL. Si hija mia! y esta tu madre!

PILAR. Madre mia.

D.ª MAR. Hija de mi corazón!

PILAR. Pues ya que tengo la dicha de haber encontrado á mis padres, les voy á pedir una cosa que no me la negarán por ser la primera que les pido.

D CEL. Te la concedo hija mía! Qué es ello?

PILAR Casarme con Blasico!

D CEL Cómo?

BLASICO. Pues por la iglesia y el civil!

D CEL. Séa! Os vendreis conmigo y yo haré de este buen mozo un hombre completo!

ROQUE. Dificilillo me parece!

D. CEL. Se me escapó ese incivil,
pero eso no importa nada,
que á cambio de una palmada
perdono *las once mil!*

TELON

3 0112 115873462

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.